

VALORES FIDUCIARIOS: DISEÑO EN PEQUEÑO FORMATO

*Eric Hidalgo**

Diseñar en pequeño formato no es algo nuevo en la historia del arte, desde la antigüedad heredamos pequeñas grandes obras creadas con fines estéticos o utilitarios. Entre ellas, podemos destacar, como ejemplo, las ilustraciones de arte mogol que nos cuentan en detalle cómo era la vida y la cultura hindú. En nuestro medio, una de las piezas más comunes diseñadas en pequeño formato es el sello postal, que junto con los timbres fiscales, los billetes, monedas, tarjetas de crédito, etc., son conocidos como especies valoradas o valores fiduciarios.

Por muchos años, el diseño gráfico de estos formatos estuvo restringido a los departamentos de arte de las casas impresoras, sin embargo, y producto de diversas circunstancias, en la Escuela de Artes Plásticas contamos con la oportunidad de incursionar en dicha actividad. Cuando el ciudadano común observa un sello postal, realiza un proceso de lectura básico, pero para que alcance a ver detenidamente cada detalle de la información, es necesaria la intervención previa del diseñador.

Le corresponde al diseñador especializado organizar la información de acuerdo con prioridades, algo así como establecer una jerarquía: primero se destacan las leyendas que son imprescindibles, como son el valor facial y el nombre del país. Sin ellas, el sello pierde su función primera que es cumplir como recibo de pago de un servicio de envío postal, nacional e internacional.

Seguido, y según con el orden de prioridad, el diseñador destaca el motivo de la viñeta, que

usualmente tiene una función conmemorativa y que frecuentemente es complementada con otras leyendas que identifican al motivo, sea este un personaje, una especie de biodiversidad, un paisaje, etc. De ahí que por lo general, se habla de dos niveles de lectura en un diseño de pequeño formato: la información que se aprecia a simple vista, y la que se observa con más detenimiento.

El filatelista especializado, que representa uno de los públicos potenciales y más exigentes del sello postal, cuenta con una herramienta que le da cierta ventaja sobre el usuario promedio para leer apropiadamente todos los detalles: la lupa. Las lentes de aumento o lupas, son un recurso que no puede faltar en el bolsillo del filatelista, de hecho es uno de los elementos icónicos con que mejor se representa dicha actividad. Tanto el filatelista como el diseñador gráfico, comparten esa práctica. Es algo así como la asociación que se hace entre el médico y su estetoscopio.

La edición electrónica o diseño en computadora ha facilitado extraordinariamente la labor del diseñador, pero una de los problemas que ha provocado es el falso sentido de realidad que produce la imagen ampliada en los monitores o pantallas. Es frecuente que un diseñador poco experimentado incurra en el error de asumir que si la imagen se ve bien en pantalla, igual se va a ver bien en el impreso. Eso es un equívoco.

Hay dos tipos de problema, uno de escala y otro de contraste fondo-figura. Si los detalles son muy finos, al reducirlos podrían llegar a ser imposibles de reproducir mediante las tramas

* Director Escuela de Artes Plásticas, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 08/12/2011. Aceptación: 02/03/2012.

litográficas, y si las figuras presentan poco contraste entre el fondo y la figura, se obtienen resultados catastróficos, como es muy frecuente ver en los impresos comerciales. Todos estos son aspectos de legibilidad esenciales, y forman parte de la especialización en pequeño formato.

Paralelamente, ordenamos y montamos en un formato de exposición filatélica, todo el material publicado junto con muchos de los bocetos originales, lo cual nos ha permitido contar con un instrumento de apoyo didáctico excepcional.

Esta colección denominada “Diseño Filatélico en la UCR”, ha participado en varias exposiciones nacionales e internacionales, permitiendo que el trabajo de los estudiantes sea mostrado y difundido, más allá de la divulgación que por sí mismas logran las estampillas al circular en las cartas por todo el mundo. Siendo un producto de servicio público, un impreso como el sello postal requiere atender las necesidades de la mayor parte de la población.

En el 2001, el tema que desarrollamos con los estudiantes fue la serie “América UPAEP: Educación y analfabetismo”, y en esa oportunidad el proyecto seleccionado fue el trabajo del estudiante Donald Solano, constituido por un par de sellos cuyo diseño incluía el estampado en relieve (embozado) del valor facial del sello en código Braille (Semanao Universidad, 3 de mayo del 2002).

Esas fueron las primeras estampillas de Costa Rica circuladas para atender las necesidades del público invidente, y significaron un esfuerzo de parte de las instituciones involucradas por apoyar la aplicación de la ley 7600, Igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad, cuyo artículo 65 dice textualmente:

Las Vicerrectorías de Docencia o sus equivalentes, velarán para que la incorporación del tema de la discapacidad en los programas y planes de estudio universitarios, se sustenten en la búsqueda permanente del mejoramiento de las condiciones de vida de la persona con discapacidad.

Ampliando el ámbito de trabajo en diseño de valores fiduciarios, en 1997 apoyamos a las autoridades del Banco Central de Costa Rica en

el diseño de los billetes de 2 000 y 10 000 colones. En esa oportunidad no pudimos controlar todas las etapas del proceso, especialmente la final, la de producción; pero aprendimos mucho por nuestra cuenta, gracias a que en ese momento se estaban dando en Europa pasos importantes para la puesta en circulación de la emisión del Euro.

Los billetes bancarios cuentan con un mayor grado de dificultad en el diseño, debido al incremento de las seguridades presentes en el billete bancario promedio. Aunque el sello postal es producido bajo un protocolo de seguridad muy alto, el billete es aún más complejo, tanto por los factores presentes en la pieza impresa como en los de orden administrativo, esto por razones obvias.

Nuestros estudiantes aprenden a administrar las seguridades básicas y a utilizarlas de acuerdo con el diseño. Posteriormente, en el proceso de producción, las autoridades encargadas completan el perfil definitivo de las seguridades que finalmente posee el impreso.

De la experiencia con el Banco Central, vale destacar los resultados de la tesis de licenciatura de la estudiante Kattia Coto, quien en el 2006 trabajó en el diseño de una propuesta de billetes que reduce las dificultades de la población invidente, para distinguir las diferentes denominaciones. Este proyecto surgió cuando la Sala Constitucional pidió al Banco Central, resolver en corto plazo, el problema que sufren las personas que son totalmente ciegas, así como aquellas que sin serlo tienen un grado de visión muy reducido.

No podemos ignorar la importancia que tiene el aspecto funcional de los valores fiduciarios, así como el componente estético. Ya sean monedas, billetes o estampillas, forman parte de nuestra vida, incluso desarrollamos vínculos de apego emocional con algunos de ellos, tal es el caso del billete de cinco colones de la serie “D” de 1968, el cual, después de que salió de circulación, se convirtió en un souvenir muy cotizado.

Es importante mencionar de nuevo, al estudiante Donald Solano, quien trabajó en el 2001 el diseño de los sellos postales en braille, y que en su proyecto de graduación, en el que está

trabajando en este momento, aborda el diseño de monedas. La moneda, el objeto más antiguo de intercambio comercial, entre todos los que hemos mencionado, presenta exactamente las mismas variables de diseño; en lo único que cambia, es en el proceso de producción, ya que se obtiene mediante el sistema de acuñación.

Como los proyectos académicos no necesariamente parten de compromisos vinculantes con los entes emisores, estos proyectos se enfocan en ampliar el conocimiento de esas tecnologías y su relación con la sociedad, en tanto son producciones culturales sumamente importantes en la dinámica cotidiana.

Actualmente trabajamos en un proyecto de diseño de tarjetas telefónicas para el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), con el cual esperamos ampliar criterio en relación con las llamadas “tarjetas inteligentes”, toda esa gama de tarjetas plásticas o de cartón que se parecen a las tarjetas de crédito.

Se les denomina “inteligentes”, porque por lo general cuentan con dispositivos que soportan información digital o electrónica. Esos dispositivos, ya sean chips, bandas magnéticas o códigos de barras no son de nuestro interés

más que por la forma en que afectan al diseño de la tarjeta. Siendo este un formato que cada día adquiere más presencia en nuestra cultura, es necesario entenderlo y explotar al máximo sus posibilidades, toda vez que la tendencia en el mercado es a proveer productos más cómodos y eficientes para el usuario.

Este proceso nos llevó a incluir en los nuevos planes de estudio que serán aplicados en la Escuela de Artes Plásticas a partir del año 2008, dos nuevos programas para cursos electivos: Diseño Filatélico y Diseño de Valores Fiduciarios. Ambos, buscan ampliar y profundizar la experiencia acumulada durante todos estos años en el diseño de pequeño formato asociado con valores fiduciarios, con un enfoque que busca, aparte del objetivo estético, un resultado sencillo y eficaz, independiente de las capacidades y habilidades del usuario.

Sumado al estudio de la Ley 7600, nuestros estudiantes asumen con mayor atención las limitaciones que sufren las personas con discapacidad. Ahora, cuando tenga en la mano un billete, una estampilla o una tarjeta telefónica, tendrá más elementos para comprenderlos.

